



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

Los Pobres según el testimonio del Anonymi Ticinensis

Autor:

Nilda Guglielmi

Revista:

Anales de Historia Antigua y Medieval

1978, 18 y 19, pag. 195 - 220



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA



LOS POBRES SEGUN EL TESTIMONIO DEL ANONYMI TICINENSIS

por

Nilda Guglielmi

He elegido una obra referida a la ciudad lombarda de Pavía para analizar cómo el Anónimo ve en su ámbito el problema de la pobreza.

1. *Caracteres de la obra.*

El *Liber de laudibus* es sin duda una crónica panegírica de la ciudad de Pavía. La lectura permite espigar numerosos elogios que exaltan diversas características, condiciones o virtudes de la ciudad o de sus habitantes. La circunstancia que determinó la redacción de la obra —que analizamos más abajo— hace que la virtud de la caridad sea especialmente tenida en cuenta. Pero antes de preguntarnos por qué se redactó esta obra con un tan claro sentido de alabanza creemos importante mencionar los diversos tópicos que constituyen la obra. De tal manera veremos que el *de laudibus* no presenta un plan equilibrado aunque sí un objetivo claro y certero.

1.1. *Plan de la obra.*

Comienza con la mención de la antigüedad de la ciudad y la doble nominación que recibiera.

Luego se refiere a San Siro y a la predicación que realizara en Pavía. Ciudad especialmente elegida por los lombardos como cabeza de su reino. Y en la cual residieron más de 50 pontífices, muchos de ellos canonizados. Ciudad en que se congregaban los sínodos en época lombarda. Ubérrima y fecunda la naturaleza que la sustenta, abundantes los alimentos que provee. Menciona luego las dimensiones del ámbito urbano encerrado en tres muros y dentro del cual se encuentran 130 iglesias. Hasta aquí la descripción ha sido realizada rápidamente, con trazos certeros y mínimos.

En cambio el tema que se ha introducido con la mención de las iglesias es tratado de manera extensa y minuciosa. Tras el nombre de cada una de ellas se mencionan los hechos más salientes de su historia:

traslado o existencia de reliquias, milagros, celebraciones religiosas, incendios, transformaciones, desplazamientos. De manera análoga se trata el elenco de iglesias que se encuentran en los alrededores o en las diócesis. Se recuerdan también las destruidas. Continúa luego la mención de los hospitales y su número, así como el de las iglesias.

El tema que ocupa a continuación al autor es “acerca del sitio y condición de la ciudad”¹.

Menciona las torres —de edificios religiosos y laicos—, los pozos de agua y las fuentes, las despensas de las casas. Alude a las puertas de la ciudad y al empedrado de las calles, a las plazas, a los fosos que rodean el ámbito urbano, a las aguas del Ticino, río en que se encuentran toda suerte de peces, gran cantidad de naves y numerosos molinos.

Recuerda luego las piedras sobre las que se ha fundamentado la ciudad, el comercio que se realizaba en la plaza de Brolio. Habla del techo de tejas de las iglesias y de las criptas que en ella se encuentran, de las puertas de las iglesias, de las divisiones que en su interior separan a hombres de mujeres. Menciona de inmediato las cloacas que permiten la limpieza de la ciudad. Todos estos temas son tratados de la manera más escueta —a veces el autor les dedica sólo una frase— y se suceden sin considerar la relación que puedan tener entre sí. A continuación alude a las condiciones del distrito que rodea la ciudad. Lo describe y analiza parcelándolo para ello según sus orientaciones. Habla de las corrientes de agua, de los puentes sobre esos ríos, de los campos y bosques, aldeas y viñedos. De los lugares en que se ajusticiaba a los malhechores, fuera de la ciudad. Indica luego de qué manera se relaciona la ciudad con el mar y cuáles son los productos con que se comercia en su territorio. Habla de la salubridad del clima, de ciertos ámbitos del entorno, de la abundancia de la caza y de la ausencia de animales dañinos.

El siguiente apartado se refiere a las costumbres y hábitos de los ciudadanos. Habla de la industria del vidrio, favorecida por la abundancia de madera con que cuenta la ciudad, y de la industria textil, en particular de su producción de telas de seda llamadas fustanes. Se refiere luego al carácter y disposición de ánimo de los pavianos respecto de sus conciudadanos y de los extraños, a los juegos que los entretienen, a imagen de la guerra para la que poseen particulares dotes.

Más allá se ocupa del regimiento de la ciudad, de la participación en él de los ciudadanos y del ámbito en que se realizan las convocatorias y asambleas colectivas. De las formas de auxilio que la colectividad prevé para los desdichados y de las honras que dedica a sus ilustres conciudadanos.

Sige luego con temas tan diversos como la manera de comunión en Pascua, la colegiación o gremios, el gran número de ciudadanos que se dedica a la medicina, cómo intervienen las autoridades en los asuntos familiares, cuáles son los utensilios utilizados en las casas. Habla enseguida

¹ *Anonymi Ticinensis, Liber de laudibus civitatis ticinensis a cura di Rodolfo Maiocchi e Ferruccio Quintavalle. R.R.I.I.S.S., tomo XI, parte I, Città di Castello, 1903, p. 17, l. 29 y ss.*

de las progenies de la ciudad. Interesa especialmente lo que dice respecto de los usos matrimoniales que observan, ligándose de ordinario con otros clanes como prenda de paz².

Vuelve a insistir sobre las condiciones del carácter de los pavianos. Y habla sobre los hábitos de alimentación que observan diariamente, en las fiestas religiosas y en los banquetes nupciales. En el apartado inmediato se dedica a describir de qué manera los habitantes de la ciudad celebran las fiestas religiosas. Existen incluso cofradías³ de disciplinantes que procesionan en días determinados y en especial en Semana Santa: “procedunt per civitatem ad ecclesias et predicationes, precedente cruce amicti sacco super nudo, facieque velata et detectis scapulis, se cathenis ferreis vel corrigiis verberantes...”⁴.

Habla finalmente de las campanas que señalan horas de comienzo o cese de actividades.

El siguiente apartado trata de las limosnas públicas y privadas que realizan clérigos y laicos. Analizaré detenidamente el contenido de este capítulo más adelante, puesto que trata sobre las diversas condiciones de pobres y de los auxilios que se les conceden. Luego habla de las devociones y procesiones de los laicos y de los juegos festivos que tienen lugar en la ciudad. Procesiones con ofrendas de cirios decorados y a veces enormes, palios, ofrendas de diverso tipo, campanas a vuelo, etcétera.

En la fiesta de San Juan se encienden hogueras.

El apartado siguiente se ocupa del auditorio que asiste a las predicaciones en los diversos conventos o iglesias en días señalados, ya sea durante la semana, ya conforme se celebran las fechas fundamentales de la cristiandad. Inmediatamente trata de las costumbres y hábitos de los religiosos: elección del obispo, reuniones de dignidades, costumbres y vestimentas de los clérigos, condiciones de los monasterios entre los que se cuentan los femeninos.

Se extiende en el título subsiguiente sobre las características de las procesiones y celebraciones de los religiosos que se realizan en las diversas festividades. Aparecen detalles vivaces e inmediatos aunque sumamente escuetos. Conocemos la existencia de tapices en las iglesias, lo que nos lleva a recordar la industria que floreció en Pavía en el siglo XIV. Las ofrendas de cirios son comunes; el autor habla también de otras, tradicionales, *avicule panis*⁵ que nos hacen pensar en usos todavía existentes en Italia. Los habitantes de Pavía entregaban ofrendas en las iglesias en determinadas celebraciones particulares, algunas de las cuales —así como lo ofrecido— guardaban marcado carácter pagano. Por ejemplo, en la bendición del cabello de los niños varones, se realizaba la entrega de un pollo blanco⁶.

² “ut pacem simul habeant et conservent”. Ed. cit., p. 31, 1.33.

³ “societas laycorum”. Ed. cit., p. 33, 1.4.

⁴ Id., 1. 5 y ss.

⁵ Ed. cit., p. 47, 1.20.

⁶ Ed. cit., p. 35, 1. 1-3.

Proporciona asimismo interesantes datos acerca de imágenes e historias sagradas esculpidas en el púlpito de la basílica⁷.

Luego el autor realiza una *descripción de la ciudad, de las plazas, de las iglesias y acerca de otros asuntos que fueron omitidos*⁸. Vuelve a retomar el tema de hospicios, monasterios femeninos y masculinos, habla de los cementerios de la ciudad. Luego recuerda los mercados que se celebran en diferentes plazas y las especialidades que en ellas se venden. Alude a las carnicerías de la ciudad, a los molinos. Dice, al mencionar los ríos Cardona y Ticino, que las aguas de éste son excelentes para cocer las legumbres aun las más duras. Habla de los lagares de las viñas. Y en la frase siguiente se refiere a las *loggias* tan frecuentes en las ciudades italianas en las casas de las familias nobles y en donde —según el *Anónimo*— se reúnen los ciudadanos, especialmente nobles, a conversar. Pasa luego a considerar las características del idioma de Pavía, que compara con el de las demás regiones de Lombardía. El último párrafo de ese título vuelve a recordar la fundación de la ciudad.

Examina luego las diversas etimologías del nombre de Pavía o Ticino. Exalta en el título final, nuevamente, la condición de la ciudad y de los ciudadanos, transcribiendo frases de las Santas Escrituras. Declara en los párrafos finales su confianza en que las virtudes que siempre adornaron a la ciudad, auxiliadas por el Señor y los méritos de sus santos, permitirán superar el difícil momento cismático que vive la ciudad. Aparece aquí el propósito que guió la pluma del autor, su principal objetivo, que luego analizaremos. Ese propósito ha determinado el plan tan particular que hemos observado. De lo dicho hasta aquí se desprende que el plan ha sido sometido a un objetivo principal. Ello ha dado como resultado una desproporción evidente en el tratamiento de los diversos aspectos que permiten conocer integralmente la ciudad. Hemos visto cómo se destacan en especial la piedad de los ciudadanos, la vida espiritual dentro de la ortodoxia. Veremos más adelante cuál ha sido el motivo de tal preferencia.

1.2. *Obra panegírica.*

Hemos dicho, al comenzar, que el *Anónimo* se ha propuesto una obra de alabanza. Corresponde ahora ejemplificar ese aspecto del *de laudibus*. La ciudad se presenta constantemente como ámbito elegido, dotado de condiciones favorables para la vida, especialmente signado por cualidades religiosas a través de sus reliquias de santos protectores. Su condición es excelsa. Como dice el comienzo de la obra: “Papiensis civitas Ticinum dicta et camera seu sedes totius regni Longobardorum, multis extitit antiquis privilegiis decorate”⁹.

⁷ Ed. cit., p. 47, l. 27-28.

⁸ Ed. cit., p. 48, l. 9.

⁹ Id., p. 1, l. 1-4.

La dignidad política que el párrafo expresa empalidece ante la elección que de ella hiciera el Señor: "...eam Dominus ac Salvator noster per servos suos magnifice sublimavit"¹⁰. Menciona en particular la labor de catequesis de San Siro "Ut maxima pars illorum obviam occureret tanto patri, clamans devotissimis vocibus ut illos doceret viam salutis eterne"¹¹. La conversión de Pavía y su devota actitud ante la predicación de San Siro la hicieron alcanzar el prestigio que el santo le profetiza y que lograra bajo el dominio lombardo¹². Su sacralidad se expresa según el autor incluso en el nombre que, con una etimología sumamente audaz, hace derivar del nombre del pontífice: "tale sortita est nomen, ut quod a pape, quod est mirum. Papia mirabilis diceretur..."¹³.

Sacralidad reforzada por los santos que en ella residieron. De los 50 pontífices que vivieron en la ciudad, once fueron canonizados. Ellos por supuesto la protegen, protección reforzada por las reliquias de los santos que se conservan en numerosos templos. "Intra tres murorum ambitus, plurimum quam centum triginta ecclesiarum numero noscitur radiare"¹⁴. Interesa subrayar cómo expresa el cronista la existencia de esas iglesias: "En el ámbito que queda dentro de los tres muros..." Implica pues la sacralidad de todo el espacio, la constitución de un espacio sacro.

La acción de algunos santos protectores se ejerció en vida como la de San Teodoro, "quien durante nueve años protegió a Pavía del asedio de Carlos, rey de los francos"¹⁵. Sus reliquias protegerán en el futuro a la ciudad de todo mal. En la iglesia de San Pedro *ad vincula* se encuentran las reliquias de San Sebastián, "que hicieron huir la peste de la ciudad de Pavía en tiempos de Guberto, rey de los lombardos". Las reliquias mencionadas por el autor son numerosas según él mismo dice: "Hay pues dentro de la ciudad y en su diócesis casi 100 cuerpos de santos, además de infinitas reliquias"¹⁶. Su enumeración responde de manera indudable al propósito de demostrar la profunda piedad de la ciudad y la amplia protección divina de que goza.

¹⁰ Id., 1. 4-6.

¹¹ Id., p. 2, 1. 6-7.

¹² "At ille prophetico spiritu glorificans urbem tali presagio decoravit: Delectare gaudiis, gloriosa urbs Papia, quia veniet tibi ab extremis civitatibus. Que prophetica sic fuit impleta post circa quingentorum annorum curricula in Longobardorum adventu, qui, de extremis mundi partibus exeuntes, illam fecerunt sublimationis multis insignem, ut tamen speremus adhuc eam divina propiciante clementia melius exaltari..." Ed. cit., p. 2, 1. 8-13.

¹³ Id., p. 2, 1. 13-15.

¹⁴ Ed. cit., p. 4, 1. 1-2.

¹⁵ Ed. cit., p. 9, 1. 23-24.

¹⁶ Ed. cit., p. 16, 1. 35-36.

Algunas de esas reliquias dieron lugar a milagros particularmente importantes para la ortodoxia de Pavía. Así por ejemplo las de Santa Marta, hermana de Epifanio, obispo de Pavía. Al realizarse la traslación de esas reliquias, todos los judíos que allí moraban se convirtieron y fueron bautizados. “Y desde entonces no hubo judíos en la ciudad”¹⁷. Es posible que los judíos no hayan gozado nunca de la simpatía local. Según dicen los editores del *de laudibus* antes del siglo XIV en que la predicación de Bernardino de Feltre incitó a los pavianos contra ellos, existían muy pocos judíos en la ciudad; eran numerosos en cambio en el contado¹⁸.

Lo que interesa destacar aquí es que la ausencia de judíos es un elemento más que contribuye a la excelencia de la ciudad, según el pensamiento del autor.

Incluso el ámbito está basado sobre elementos especialmente propicios para la custodia de la fe. “La ciudad está constituida sobre cuatro preciosas piedras que son las imágenes esculpidas de las cuatro virtudes cardinales”¹⁹. Constituyen basamento de las puertas por las que la ciudad se comunica con el exterior y defienden a la ciudad de las agresiones que de fuera vengan. Así por ejemplo dice el autor que “la fortaleza está colocada en la parte oriental del primer muro interior. Se dice que ésta fue la puerta por la cual el rey de los lombardos, Alboino, no pudo entrar hasta que no mudó su injusto propósito”²⁰. Estas piedras son pues un elemento más que permite la constitución de un ámbito concluso y sacralizado.

Sacralización y excelencia que aparecen claramente determinadas en la frase que más adelante se lee: “Se dice pues que la ciudad fue edificada en ese lugar no por voluntad de los hombres sino por voluntad divina”²¹. Para afirmar estas palabras trae a colación una leyenda. Los galos deseaban construir una ciudad en un lugar que se encuentra separado del actual emplazamiento —unos tres mil pasos hacia el E.—, pero “lo que construían un día se veía destruido al día siguiente”²². Hasta que apareció una paloma e indicó el lugar donde habría de levantarse la ciudad. Se extiende el autor en otras afirmaciones legendarias que señalarían con certeza el lugar del emplazamiento de la ciudad y la voluntad divina de que allí se realizara.

El elogio se expresa también en otros aspectos. La fertilidad de la ciudad y sus alrededores es uno de ellos. Irrigada por aguas salubres, es riquísima en pastos, fructífera en campos, viñas y bosques y rica en

¹⁷ “Et ex tunc nulli fuerunt in civitate Iudei”. Ed. cit., p. 4, 1.29.

¹⁸ Ed. cit., p. 4, nota 8.

¹⁹ Ed. cit., p. 19, 1. 6 y ss.

²⁰ Ed. cit., p. 19, 1. 7 y ss.

²¹ Ed. cit., p. 50, 1. 1-2.

²² “quicquid una die constructum erat totum destructum in crastino cernebatur ...” Id., p. 50, 1, 6-7.

todo lo necesario para la vida humana. Esa enorme riqueza se ve en peligro en el momento descrito por el autor. La hacen tambalear algunos “discordie scismatisque vesania laborantibus”²³. Aparece así al tratar un tema aparentemente alejado, el motivo principal e inspirador de la obra, los problemas del entredicho religioso que sufre Pavía y que luego analizaremos por lo menudo.

“Hay en los alrededores de la ciudad y especialmente en Sicomaro muchos huertos y jardines y algunos entre el segundo y tercer muros tanto para cazar como para recrear los ánimos”²⁴.

El ánimo y condición de los habitantes de la ciudad también son motivo para el elogio del autor. Son valerosos y esforzados con las armas, capaces de luchar eficazmente no sólo en tierra sino también en agua. Su valentía está expresada en los versos que se encuentran en las puertas de la ciudad. “... Tu bello Thebas, tu sensu vincias Athenas. Te metuunt gentes tibi flectunt colla potentes”²⁵. Además son sagaces y de sutil ingenio. A pesar de la fiereza que expresan en las armas, se muestran muy afables entre sí. Si encuentran a sus compatriotas fuera de la ciudad los tratan con afectuoso respeto, insiste en esta afabilidad al ampliar su pensamiento: “no sólo a los nativos de su patria sino también de las ciudades o lugares circundantes, a esos también tratan con benignidad, comiendo y conversando juntos, como si fueran dilectos hermanos maternos”²⁶. Destaquemos, en este párrafo que recoge el elogio de los habitantes de Pavía, que el autor acepta el ámbito ciudadano como una dimensión coherente, como una estructura compacta cuyos miembros participan de los mismos valores.

Hay otro rasgo peculiar del carácter de los habitantes de Pavía sobre el que se habla largamente. La devoción que se expresa en las iglesias y en particular en los días de festividades religiosas especiales. “Durante todo el año y en especial en cuadragésima, casi todos espontáneamente realizan confesión y penitencia, incluso los niños”²⁷. En los días de fiestas particularmente solemnes los ciudadanos acuden, numerosos, a las iglesias. Allí oyen fervorosamente los sermones de los religiosos. El día del Viernes Santo en la iglesia de los Hermanos Menores los habitantes “in tanta quantitate congregatos esse, ut pene tota vacua civitatis remaneret”²⁸. Y ante las palabras de los predicadores “derraman muchas lágrimas y prorrumpen en gemidos”²⁹.

²³ Ed. cit., p. 3, l. 15.

²⁴ Ed. cit., p. 23, l. 17 y ss.

²⁵ Ed. cit., p. 25, l. 7-8.

²⁶ Ed. cit., p. 32, l. 1-4.

²⁷ Ed. cit., p. 40, l. 25.

²⁸ Ed. cit., p. 41, l. 28-29.

²⁹ Id., l. 30-31.

En la fiesta de San Juan Evangelista se expresa de manera singular la relación de los valores religiosos en el ámbito cívico, sacralizado por ellos. En ese día, dice el *Anónimo*, se queman en los límites de una de las plazas de la ciudad gran cantidad de madera. “Al arder [esas maderas], los ciudadanos se adelantan con instrumentos músicos, el podestà asciende a lo alto [de una tarima y desde allí] pronuncia un discurso en alabanza de la ciudad”³⁰.

1.3. *Las laudes civitatum* como género.

Los pasajes subrayados revelan pues un claro afán laudatorio. He dicho que puede considerarse como obra panegírica. Está claramente dentro de la estructura de las descripciones de ciudad que Gina Fasoli ha estudiado en su artículo “La coscienza civica nelle *laudes civitatum*”³¹.

Precisamente la señora Fasoli destaca que es preferible llamar *laudes civitatum* a esas obras, de ordinario denominadas *descriptions urbium*.

Alabanzas de ciudades conforme en Italia éstas afirman y transforman su conciencia cívica entre los siglos VII y XVI³². Interesa destacar, antes de dar ejemplo de esas crónicas, que el objetivo perseguido a través de la alabanza de las diversas características del ámbito urbano es la afirmación de ese ámbito, del que se ha elaborado la conciencia de sus características y valor.

Importa destacar el objetivo porque el género no es nuevo, sino nueva su intención. Ya Ausonio había cantado a diversas ciudades en su *Ordo nobilium urbium*. El autor del primer texto laudatorio medieval, el *Versum de Mediolano civitate* (entre 739 y 749), tal vez haya seguido las huellas de Ausonio; indudablemente se ha inspirado en el *De laudibus urbium*, parte de un tratado de retórica conservado en un manuscrito lombardo del siglo VIII. En ese trozo se puede ver la estructura tipo de una obra laudatoria, acceder a las pautas utilizadas para su redacción.

En primer término hay que aludir a los hombres ilustres o a los dioses que han fundado la ciudad. El segundo punto a tratarse es el referido a su ubicación, ya esté en lugar cercano al mar, en elevación o en llanura. Luego ha de hablarse de la fecundidad de los campos, la generosidad de las fuentes, de las costumbres de los habitantes, de la suerte que ha caído sobre ellos por espontáneas gracias o por capacidad en las armas y en la guerra.

Han de alabarse también los nobles ciudadanos que la ciudad produjera. Y para exaltar las cosas y los hombres habrá de recurrirse a la comparación. Los términos de la misma serán clásicos, griegos o romanos.

³⁰ Ed. cit., p. 40, l. 8-12.

³¹ Atti del XI Convegno internazionale dell'Accademia tudertina sull'tema: La coscienza cittadina nei comuni italiani del Duecento. Todi, 11-14 ottobre 1970. Centro di studi sulla spiritualità medievale, In Todi presso l'Accademia Tudertina, 1972, pp. 11-44.

³² G. Fasoli, art. citado, p. 12.

El *Versum de Mediolano civitate* comienza recordando la antigüedad del nombre de Milán. En general cumple con los pasos pautados por el mencionado tratado de retórica. Primero, la descripción de la ciudad, a la que muestra con procedimientos que la señora Fasoli califica de cinematográficos.

En un primer momento, la visión de la ciudad que surge en la llanura y se destaca en medio de los cultivos circundantes. Luego, va precisando el detalle de la muralla, de torres y campanarios. Seguidamente penetramos con el autor por una de las puertas y llegamos a la plaza del mercado, para pasar más tarde revista a las iglesias. Por supuesto esta mención da lugar a la enumeración de los santos protectores, cuyas reliquias reposan en el ámbito ciudadano. Según dicen los versos:

“O quam felix et beata / Mediolanus civitas
que habere tales sanctos / defensores meruit,
precibus quorum invicta / permanet et fertilia”³³.

Las referencias a los santos y a las solemnidades a que da lugar su culto son más extensas que las alusiones a las cuestiones laicas. Se pregunta la señora Fasoli por qué ese mayor interés en el aspecto religioso y cultural. La obra nació —dice— en un momento en que la iglesia de Milán vio disminuida su autoridad cuando el obispo de Pavía fue sustraído a su jurisdicción³⁴. Lo que interesa subrayar fundamentalmente es que el *Versum* —según Gina Fasoli— “si rivela come un componimento nutrito di patriottismo civile, ma tutt’altro che gratuito”³⁵ puesto que quiere justificar pretensiones políticas.

Datado también en el siglo VIII aparece el *Versum de Verona*, obra de carácter análogo a la anterior. Descripción de la ciudad, de los monumentos, de plazas, foros y templos. Al final de la composición se hace la alabanza de Pepino, rey de Italia. Estos breves versos laudatorios encierran el sentido del poema. Dice Gina Fasoli “L’elogio del sovrano carolingio è in realtà la chiave per intendere il vero significato del componimento...”³⁶. Supone que en la persona de Pepino los hombres concretaron la esperanza de una dinastía nacional independiente.

Hay otras obras similares. El *De situ civitatis Mediolani* fundamenta en la antigua grandeza y en las virtudes presentes las aspiraciones de Milán frente a la Santa Sede. El *Urbis mutinensis descriptio* (tal vez de fines del siglo IX), el *Aedificatio civitatis Ravennae*, el *Honorantiae civitatis Papie* aunque escritos cada uno con objetivos diversos son poemas laudatorios de Módena, Ravena y Pavía, datados en el siglo IX. Los siglos X y XI nos ofrecen ejemplos del género que se expresa nuevamente en el siglo XII en el *Liber pergaminus* de Mosé del Brolo (secretario

³³ Vv. 40-41, cit. por G. FASOLI, art. cit., p. 16.

³⁴ G. FASOLI, art. cit., pp. 18-19.

³⁵ Id., p. 19.

³⁶ Id., p. 24.

en la corte de Juan Comneno, c. 1125-1136), obra incompleta, fue escrita al parecer a propósito del cisma provocado por la elección del antipapa Clemente III³⁷. Mientras las obras anteriores presentan a la ciudad estrechamente ligada a las dignidades episcopales, para Gina Fasoli el *Liber pergaminus* “segna un momento di svolta nella maturazione della coscienza civica, ormai svincolata dell’identificazione della città con la sede episcopale...”³⁸.

En el siglo XIII aparece el *De laude civitatis Laude*, realizado a semejanza del *Versum de Mediolano*, pero de menor vigor e interés. Interesante desde el punto de vista económico y urbanístico es el *De magnalibus urbis Mediolani* de Bonvesin de Riva, también del siglo XIII (c. 1283). De principios del siglo XIV se puede mencionar —dentro del género— la *Chronica parva ferrariensis*; en 1318 aparece la de Padua de Giovanni de Nono, llamada *Liber ludi fortune*.

En el siglo XIV también encontramos la que nos ocupa, o sea, el *Liber de laudibus civitatis ticinensis*, escrita entre los años 1328 y 1330. Se inscribe así en el grupo de obras laudatorias de ciudades. Y, según hemos visto, participa de los temas tópicos de las alabanzas ciudadanas. El género sigue pautas constantes. Podríamos decir que en el momento en que nacen y se afirman las autonomías ciudadanas el tema panegírico —que en otro momento pudo dirigirse al ensalzamiento del héroe— busca un sujeto colectivo en que se ejerce la alabanza tal como antes se dirigió a un individuo.

En las *laudes* ciudadanas siempre aparece el elemento que Curtius ha dado en denominar “sobrepujamiento”³⁹ o panegírico hiperbólico, que se expresa en la comparación del objeto o personaje loado con otros análogos, célebres o importantes, suponiendo que es superior el sujeto de la composición presente. Recordemos la inscripción que según el autor se leía en una de las puertas de la ciudad⁴⁰: “segunda Roma, supera en el arte de la guerra a Tebas, en la inteligencia a Atenas”.

En otros casos aunque no haya comparación evidente, está implícita en afirmaciones como la que expresa que la ciudad fue fundada por voluntad divina. Esa elección aparece en el siguiente párrafo: “Esta es la ciudad que los lombardos, destruidas y despobladas las restantes ciudades de Italia, respetaron por virtud divina y eligieron como cabeza y bóveda palatina de su reino”⁴¹.

Es evidente que Pavía contaba en mayor grado que las demás con el favor divino, *sobrepujaba* a las otras.

³⁷ Id., p. 32.

³⁸ Id., p. 33.

³⁹ ERNST ROBERT CURTIUS, *Literatura europea y Edad Media latina*. Fondo de Cultura económica, México-Buenos Aires, 1955, t. I, pp. 235-239.

⁴⁰ Anonymi Ticinensis, ed. cit., p. 25.

⁴¹ Ed. cit., p. 2, l. 27 y ss.

Cumple además con los *topos* de la literatura panegírica. La exaltación del sujeto —en este caso la ciudad— se realiza a través del aspecto físico en primer término. De manera evidente la descripción de Pavía cumple con las condiciones de *locus amoenus*⁴² y además del *locus uberrimus*. Respecto del primer calificativo recordemos la descripción de los alrededores de la ciudad. Dice que en ellos y en especial en Sicomario hay huertos y jardines en los que se practica la caza y se recrean los ánimos. El clima es agradable y no extremoso. El *locus uberrimus* se expresa también en la abundancia de aguas (pozos y fuentes)⁴³, de productos para la alimentación, ya sean las variedades de peces que se encuentran en los ríos que rodean a la ciudad⁴⁴, ya los productos que llegan de los alrededores y se venden en las plazas de mercado de la ciudad, los bosques y viñas que en ellos se encuentran, la producción industrial.

Pero la dimensión del ámbito ciudadano también está determinada por valores morales de la misma manera que el héroe en la epopeya está adornado por virtudes que permiten su excelencia, puesto que el “héroe —según dice Curtius⁴⁵— es el tipo humano ideal que desde el centro de su ser se proyecta hacia lo noble y hacia la realización de lo noble, esto es, hacia valores vitales ‘puros’, no técnicos y cuya virtud fundamental es la nobleza del cuerpo y del alma”.

En la literatura panegírica la ciudad se toma como una unidad, no sólo física sino también moral. Hay virtudes comunes a todos los ciudadanos que se reflejan en el comportamiento de la ciudad. De manera genérica se habla de la afabilidad de los pavianos, de la buena acogida que brindan a los extraños, se subraya especialmente, entre las virtudes, su piedad. Aun las profesiones que eligen revelan su inclinación virtuosa y sus capacidades superiores. La ciudad cuenta con muchos abogados y notarios “innumerabili” —puesto que aman la justicia y además son sutiles y dotados para el gobierno, al punto que son elegidos para regir otras ciudades⁴⁶.

El *Anónimo* cumple pues con lo establecido por la literatura panegírica. La obra es un panegírico de Pavía que tiende a exaltar virtudes religiosas especialmente. La razón de esa insistencia está en el problema que vive en ese momento la ciudad.

⁴² CURTIUS, ob. cit., I, p. 276.

⁴³ Ed. cit., p. 18, l. 1-2.

⁴⁴ Ed. cit., pp. 18-19, l. 34 y ss.

⁴⁵ Ob. cit., I, p. 242.

⁴⁶ “Ibi sunt quasi innumerabiles advocati vel iudices et notarii: quoniam autem probati sunt amatores iusticie, in scientia subtiles et ad regendum industres, multi sepissime, etiam scientie iuris secundum litteram set non secundum virtutem et operationem expertes, electi sunt ad aliarum regimina civitatum”. Ed. cit., p. 27, l. 1 y ss.

1.4. *El autor y el objetivo de la obra*

Explicar ese momento histórico significa también aludir a su autor. La edición Carducci-Fiorini se ha decidido por el anonimato, luego de haber revisado los autores las diversas tesis que quieren descubrir de cierto la personalidad del *Anónimo*. Pero a pesar de no poder indicar el nombre, Carducci-Fiorini establecen los caracteres de la personalidad del *Anónimo*. Se trataría de un religioso paviano —tal vez de orden monástica— de excelente cultura. Conoce bien la literatura que le ha servido como fuente de su obra, no sólo el *De magnalibus urbis Mediolani de Bonvesin de Riva*⁴⁷, sino también las dedicadas a santos protectores, de los que hace referencia luego de analizar de manera crítica el material. Se sospecha en él inclusive conocimiento de griego. Abandonó Pavía y se dirigió a Avignon, tal vez en el año 1328. Algunos han pensado que permaneció en la corte papal, por lo que le dieron el sobrenombre de *Aulicus*. Gina Fasoli recoge la tesis que identifica al *Anónimo* con Opicino de Canistris⁴⁸.

El religioso escribió la obra en defensa de su ciudad enfrentada por problemas políticos con Juan XXII, Pavía partidaria de Ludovico el Bávvaro y rebelde a la autoridad pontificia.

Pavía era gibelina desde mucho atrás, residencia favorita en el norte de Italia de Federico I, quien la había compensado con el diploma de libertades de 1164. Su adhesión a los Hohenstaufen continuó bajo el gobierno de Federico II; constituyó en ese momento el mayor baluarte de las fuerzas gibelinas. La muerte del emperador y de sus hijos, la decadencia del partido gibelino, implicaron la decadencia de Pavía, conforme se fortalecía Milán, tradicional cabeza de la liga güelfa. Milán encuentra en los Visconti los artífices de su unidad y fuerza a costa de las libertades comunales. El proyecto de la familia es más ambicioso y —señores de una ciudad— extienden desde allí su hegemonía a todo el norte que será ámbito señero de la política peninsular⁴⁹. Como dice Valeri⁵⁰, “gli sforzi tenaci e geniali dei signori di Milano interpretarono, nel corso della seconda metà del secolo XIV, più energicamente e continuamente di ogni altra forza politica, il senso ultimo dell’esigenza unitaria che stava rivelandosi in mezzo al disordine della penisola...”. Las demás historias locales —dice Valeri— representan el papel de “materiali incoerenti che la forza espansiva dei signori di Milano seppe plasmare o assimilare”⁵¹. Pavía cayó pues bajo la órbita de Milán y de la fuerza expansiva de los Visconti. Todavía no eran príncipes pero pretendían el gobierno unitario y hereditario para su familia. En su afán de afirmación se adhirieron al Imperio, o por lo menos aparentaron ser gibelinos. En 1327 Ludovico

⁴⁷ Anonymi Ticinensis, ed. cit., Introducción, p. XXVI.

⁴⁸ Art. cit., p. 37.

⁴⁹ Ver para este problema: NINO VALERI, *L'Italia nell'età dei principati dal 1343 al 1516*. Mondadori, 1969, cap. III, p. 87 y ss.

⁵⁰ Ob. cit., p. 89.

⁵¹ Id.

el Bávvaro entró en Milán donde fue coronado por obispos excomulgados y nombró a Galeazzo Visconti vicario del Imperio. Pero a la espera del principado extendían su dominio amparados por una ficción institucional. En 1315 Tortona, Alejandría y Pavía se entregaron al dominio visconteo. En el momento en que escribe el Anónimo, Pavía se encontraba pues, por tradición y por influencia viscontea, en el grupo gibelino que se oponía al Papa. A este panorama general de adhesiones políticas se agregaba la anécdota. Tropas pavianas habían caído sobre el envío de dinero que habría de recibir el legado papal. Y la ciudad había sido puesta en entredicho.

El *de laudibus* es obra nacida ante una circunstancia política, que expresa a la ciudad en dimensión religiosa, pero no hemos de darle este único sentido. En realidad el conflicto es de tono político y además la ciudad —a pesar de influencias y presiones— se dibuja en él de manera coherente, en dimensión política y con conciencia de sí.

De manera evidente la obra implica una defensa ardorosa de Pavía y, como hemos dicho, el objetivo primario hace que se exalte la piedad entre sus virtudes. Interesa examinar ahora cómo y en quiénes se expresaba la caridad como forma de piedad.

2. *La voluntad panegírica y la caridad.*

Los pavianos son caritativos en cuanto son generosos, benevolentes entre sí y con los extraños.

Pero la manera más evidente de ejercer la caridad es respecto de los pobres.

2.1. *Caridad y pobreza.*

Por cierto aquí también hay que hacer la distinción entre pobreza voluntaria e involuntaria o sufrida. El Anónimo considera entre los pobres a los miembros de las órdenes mendicantes. “Religiosos de la pobreza acostumbraron a recibir muchas limosnas, según oí de ellos...”⁵². Las colectas que se realizan en las predicaciones se destinan a los pobres laicos y además para “subvencionar los hospitales de los pobres y de los religiosos, tanto hombres como mujeres...”⁵³. Como dice más adelante “los religiosos medicantes, especialmente hacia la fiesta de Navidad y Pascua, recogen muchas limosnas en dinero, además de las cotidianas limosnas y ofrendas”⁵⁴.

Pero si consideramos sólo a los pobres involuntarios, vemos que se establecen distinciones entre ellos. Hay diferencias entre los habitantes de Pavía de quienes se puede decir que se encuentran en estado carencial. Se mencionan: pobres públicos, pobres vergonzantes, pobres enfermos, jóvenes casaderas, encarcelados. Según dice un pasaje del *de laudibus*, en las

⁵² Ed. cit., p. 36, l. 18 y ss.

⁵³ Ed. cit., p. 35, l. 18 y ss. “...faciunt collectas magnas et pro subventiono hospitalium pauperum religiosorumque tam virorum quam mulierum...”.

⁵⁴ Ed. cit., p. 35, l. 17 y ss.

predicaciones —antes de que se realice la confesión general— se hacen colectas “para sustentar a los pobres enfermos, para socorrer a los vergonzantes, para casar a las jóvenes, para los ornamentos de las iglesias y para subvencionar los hospitales de los pobres... ⁵⁵.”

En este párrafo la mención aparece casi completa. Podríamos creer en un primer momento que el *Anónimo* no se aparta de la tipología clásica. Veremos sin embargo que hay menciones que rompen ese esquema. Menciones que revelan una descripción directa de la realidad. Por ejemplo, el autor habla de asalariados que pueden llegar a encontrarse en estado carencial.

El *Anónimo* dice que en las fiestas principales se ofrecen donativos a los maestros de los escolares y a los pobres vergonzantes ⁵⁶. Los frailes del Espíritu Santo “todo el año visitan y consuelan a los pobres encarcelados, a los huérfanos y viudas y a todos los vergonzosos que mendigan continuamente a través de la ciudad; otros también dan muchas cosas a los pobres públicos a su puerta”. Recuerda que en algunos hospitales se recogen a niños expósitos y jóvenes que luego se casan si quieren ⁵⁷.

Menciona que los frailes de la Casa común, dan de comer a muchos pobres, además de lo que ofrecen a los pobres vergonzantes ⁵⁸. A estas limosnas se deben agregar las que se conceden a los encarcelados, a los pobres vergonzantes y a los pobres públicos. En algunas iglesias, cercana la fiesta de Pentecostés, se realizan convites a los pobres, llamados cofradías. “A ella convergen muchos pobres, que son invitados para fechas señaladas. Además de lo que se da a aquellos que no comen allí” ⁵⁹.

En otro pasaje, al hablar de la caridad del gremio de los notarios y escribanos dice que hay allí más gente pobre procedente de Borgoña que de Italia. Aunque aclara que muchos de esos borgoñones llegan pobres pero con frecuencia se enriquecen ⁶⁰.

Estas enumeraciones indican por tanto la existencia de pobres y la diferenciación que existe entre ellos.

Pero antes de analizar los grupos hemos de dar la definición de *pobre* para ver si todos los mencionados pueden ser comprendidos en ella. El *pobre* es aquel que sólo puede subvenir a sus necesidades de manera precaria y que pasa fácilmente a un estado de carencia absoluta o parcial, carencia que le impedirá subsistir ya sea esta subsistencia material o social.

En las menciones del *de laudibus* se pueden ver los grupos de pobres, de pauperizables, de miserables...

Ya sabemos que la actitud respecto de los pobres varió en las diversas épocas. Ya he señalado en *Formas de marginalidad en la Edad Media* ⁶¹

⁵⁵ Id., p. 35, l. 17 y ss.

⁵⁶ Ed. cit., p. 35, l. 15 y ss.

⁵⁷ Ed. cit., p. 35, l. 32 y ss.

⁵⁸ Ed. cit., p. 36, l. 19 y ss.

⁵⁹ Ed. cit., p. 37, l. 1 y ss.

⁶⁰ Ed. cit., p. 29, l. 12 y ss.

⁶¹ Anales de Historia Antigua y Medieval, vol. 16, Buenos Aires, 1971, pp. 7-187.

que esta época adopta dos posiciones opuestas ante la pobreza. Por un lado la que se fundamenta en el Antiguo y Nuevo Testamento. Acepta no sólo la existencia de pobres sino que en cada uno de ellos se ve la imagen ya de Jehová, ya de Cristo. Hay en estos desvalidos un sentido de elección que sacraliza sus personas. Esta actitud se mantiene sobre todo hasta el siglo XII, se basa en valores ético-religiosos. La laicización de las pautas del hombre medieval, determina una transformación en la actitud ante los pobres. En la primera Edad Media la sociedad adoptó las normas de conducta emanadas de la Biblia, los hombres se aceptaban como miembros de la ecumenidad cristiana. Luego se sintieron miembros de una unidad política —en Italia, la ciudad— que basó su vida en otras normas⁶².

Esa unidad se planteó el problema de su coherencia interior que le permitía coherencia y defensa con respecto al exterior. El individuo participó con su esfuerzo a la realización de una obra común y exigió el esfuerzo de los demás miembros de esa comunidad. Como esas unidades tuvieron una dimensión económica fundamental, se exigió el esfuerzo y el rendimiento económico. No olvidemos que incluso la ciudadanía se gozó sólo a partir de cierto nivel económico.

Por tal circunstancia se modificó la actitud ante los pobres. Se limitó el número de quienes podían ser socorridos por la comunidad al encontrarse en estado carencial. Aparecen dos connotaciones fundamentales: la del ámbito jurídico al cual pertenece el pobre y la de su validez para enfrentar el trabajo.

La ciudad se planteó su responsabilidad sólo respecto de los pobres y desvalidos que hubieran nacido en ella y rechazó o limitó la permanencia de los que no le pertenecían. De ordinario marginó a sus propios pobres y extrañó a los otros.

En cuanto a la segunda connotación indicada, la validez para enfrentar el trabajo, fue muy importante. Se la tomó en cuenta para ayudar a quienes se encontraban en estado de penuria o para expulsarlos del ámbito ciudadano. Se organizó el préstamo, se limitó la excusa a lo que empezó a calificarse duramente de vagancia. En una palabra se modificó la actitud respecto al pobre según se modificaron las bases de la sociedad que había de sustentarlos, se modificaron las justificaciones del estado de carencia y de las ayudas. La sociedad buscó liberarse cada vez en mayor grado de las obligaciones respecto de quienes sufrían estado de carencia.

⁶² Hacemos esta distinción exagerando los términos, presentando una situación sin matices. Sabemos que a veces los contemporáneos participaban de dos posiciones opuestas. RAOUL MANSELLI ha hablado (*De Dante a Coluccio Salutati. Discussioni sur la pauvreté à Florence au XIVe siècle. Etudes sur la pauvreté*, t. II, pp. 637-659) de las diferentes teorías que sustentaban en la Florencia del siglo XIV pensadores como Dante y Coluccio Salutati. “En somme, ces deux contemporains, Dante et Francesco da Barberino, nous présentent deux moments différents d’une évolution en cours; pour le premier, la pauvreté est une *valeur* qu’il faut affirmer et défendre, parce que la cupidité est le mal qui intoxique le monde; pour le second, la pauvreté est au fond et malgré tout, un *mal* auquel il faut opposer l’état commun, la condition moyenne à laquelle tous peuvent aspirer, pourvu qu’ils ne se laissent pas prendre par la folie de posséder plus, toujours plus”.

Con la concreción de las ciudades como unidades coherentes se produjo una modificación actitudinal. Se dio una traslación de responsabilidades. La sociedad —la ciudad, en este caso— se sintió cada vez menos responsable de los desvalidos que en ella vivían. Es decir que hubo un cambio de actitud que se basó en nuevas pautas ideológicas y se expresó en disposiciones concretas. Se fue transformando el concepto de pobre-elegido hasta llegar al pobre-culpable.

La ciudad subraya el carácter de marginación que la situación de pobreza le impone al desvalido. Por tanto se modifican los grados de aceptación-rechazo, subrayándose éste conforme se afianza la nueva estructura social. Esa sociedad adopta cada vez en mayor medida una actitud de distanciamiento y condena. Conforme se refuerza esta posición aparecen denominaciones en que la situación carencial aparece como negativa, creándose estereotipos en que se racionalizan cada vez con mayor precisión los caracteres negativos con respecto de la sociedad.

En la literatura urbana de Italia aparece la pobreza como causa de marginación. Dice Pieraccio Tedaldi:

Il mondo vile è oggi a tal condotto
che senno non ci vale o gentilezza,
sed e non v'e misticata ricchezza,
la qual condisce e'nsala ogni buon cotto.

E chi ci vive per l'altrui ridotto
non è stimato, e ciascuno lo sprezza,
con uno sdegno, e non gli è fatto motto.

Pero rechisi ognun la mente al petto,
ed in tal modo cerchi provvedere,
ch'egli abbia de' danar quest 'e l'effetto.

E, poi che gli ha, gli sappia mantenere,
sed e' non vuole che poi gli sia detto:
—Io non ti posso patir di vedere!''—⁶³.

Niccoló del Rosso loa las ventajas del dinero con frases que no por tópicas en la literatura medieval son menos expresivas de la mentalidad de una época.

Denari fanno l'omo comparére;
denari el stolto fingono sienziato;
denari cómpreno zascun peccato;
denari mostran spendere e tenere;
denari dánno donne per godere;
denari tengon l'anemo beato;
denari lo vile mantén en stato;
denari gli enemici fan cadere.

⁶³ *Sonetti burleschi e realistici dei primi due secoli a cura di Aldo Francesco Massera, volume secondo. Scrittori d'Italia, Bari, Laterza, Gius. Laterza e figli, 1920, p. 43.*

E senza loro onn'omo par assiso:
gl'igli reze lo mondo e la fortuna,
e, se tu voi, te manda en paradiso.

Unde sazo me par chi gli raúna:
ché quigli soli, piú d'altra vertude,
contra melanconia rende salute ⁶⁴.

En otra composición mezcla las ideas de Fortuna y de riqueza. Con frecuencia ésta —que domina el mundo— acompaña a quien no lo merece.

Donna Pecunia, posto che reziante
tutto lo mondo, ancor vi do a sapere
che tanto siete de piú vil valere,
quanto contra natura piú fallate.

D'oro e d'arzeno fabricarvi fate;
zoioso è quello, che vi puo tenere:
per che spesso mostrate a comparére,
nel corso uman, omo fuor de vertate.

Ma, se reputate di onor degna,
come ve lassate cader tra mani
d'un áseno, che possa per vui regna?

Or non vergognate star cum villani?
Ché sublimate tal en sommo stato,
se non fuss'ricco, sería lapidato ⁶⁵.

Los poetas urbanos piensan en la riqueza como elemento fundamental que les atrae la consideración de sus conciudadanos, les permite obtener goces y beneficios, que los califica en la escala social.

Se limitó el número de pobres en la ciudad y se sospechó que el desvalimiento fuera pretextado. La literatura recoge casos de engaño. En la *Moralité de l'aveugle et du boiteux* de Andrieu de la Vigne (siglo XV) ⁶⁶ el ciego y el cojo huyen del santuario de San Martín para que el santo no obre en ellos el milagro de sanarlos. En caso contrario se verían constreñidos a trabajar. A pesar de su huída, no pueden dejar de encontrar la procesión. A su paso se cumple el milagro, el ciego se alegra, no así el cojo quien exclama: "Le malheur s'est abattu sur moi. qui n'ai jamais appris à travailler". Y decide que recurrirá a un ardid para fingir que su pierna "brûle de cruel mal de saint Antoine". Seguirá viviendo por tanto de la caridad pública. Ya hemos recordado en *Formas de marginalidad* que muchos individuos fingían enfermedades tan graves como la lepra para poder ser asistidos y alimentados. En todos los ámbitos en que existían casas hospitalarias se podían comprobar fraudes ⁶⁷.

⁶⁴ *Sonetti...*, ed. cit., volumen primo, p. 212, XXXI.

⁶⁵ Id., vol. I, p. 213, XXXIX.

⁶⁶ *Théâtre comique du Mogen Age*, 10-18, Paris, 1973, ed. Claude Alain Chevallier, pp. 309 y ss.

⁶⁷ Art. cit., pp. 61-2.

En el mismo artículo he anotado que los mendigos en la ciudad eran en general ciegos. En la literatura urbana el pordiosero-tipo es con frecuencia ciego. Su figura por otra parte presenta matices picarescos, es engañoso y recurre a ardidés para obtener provecho. A veces se reúnen para repartir el logro que la caridad de los habitantes les ha proporcionado.

La ciudad no duda en expulsar a los pobres en momentos de penuria, incluso a aquellos en grave estado de desvalimiento físico. He recordado en el mismo artículo⁶⁸ la disposición de los *Ordinamenti di giustizia* por la cual habían de expulsarse los ciegos de la ciudad, a menos que hubiesen sido cegados por motivos políticos. Sólo se aceptaba pues a los ciegos güelfos.

Cabe señalar ahora las bases teóricas sobre las que el *de laudibus* fundamenta su visión de los pobres. El *Anónimo* es un religioso, por tanto la posición que acepta es la del pobre sacralizado. En algún pasaje habla de los “pobres de Cristo”⁶⁹. El objetivo de la obra —mostrar las virtudes cristianas de la ciudad sobre la cual pesa entredicho— permite comprender esa posición. Los pobres son pues parte de la sociedad cristiana, miembros dignos de respeto y a los cuales se debe auxilio.

La obra del *Anónimo*, cuyo propósito principal parece ser integrar a la ciudad en la ecumenidad cristiana de la que ha sido extrañada, afirma sin embargo los valores políticos urbanos en el afán laudatorio que se ejerce sobre una unidad coherente y que se define por su función política.

Los pobres que menciona, miembros casi todos de su ciudad, soportan todos un estado de evidente precariedad, de vulnerabilidad, de inestabilidad. Todos están en un estado carencial, pero esa carencia no es del mismo signo para los diferentes grupos. En realidad el *de laudibus* reúne bajo la denominación de pobres a individuos que no siempre pueden recibirla con propiedad. Algunos pueden llamarse pobres si utilizamos este término en el sentido de carencia antes anotado. Carencia en sentido de subsistencia material o social. Algunos pertenecen a grupos que siempre están en el límite de la miseria. Circunstancias personales o colectivas pueden llevarlos a ella de manera temporal o adscribirlos para siempre a ese estado miserable. Podemos hablar entonces de pobres coyunturales y pobres estructurales⁷⁰.

2.2. *Pobres coyunturales y pobres estructurales.*

En las menciones del *Anónimo* podemos considerar como grupos de carencia circunstancial los de los pobres encarcelados, los de las jóvenes casaderas, los de los borgoñones que se dedican al acarreo de vino, los de los pobres enfermos... La carencia de los primeros puede estar determinada por la circunstancia del encarcelamiento, concluido éste, la libe-

⁶⁸ Art. cit., p. 46.

⁶⁹ Ed. cit., pp. 34-37.

⁷⁰ JEAN PIERRE GUTTON, *La société et les pauvres*, “Les Belles Lettres”, Paris, 1974, p. 53.

ración aparejaría la posibilidad de trabajo y por tanto el alejamiento de ese límite de miseria. Esto por lo menos en teoría. Sabemos que la vida en las cárceles era difícil. Por ejemplo en Florencia⁷¹ eran arrendadas por la comuna a particulares, que en general formaban un consorcio dada la elevada suma que habían de pagar. Estos arrendadores o *soprastanti* exigían de los encarcelados una cantidad determinada de dinero en el momento de entrar en prisión, una compensación diaria mientras duraba el encierro y otro pago al llegar la excarcelación. Por supuesto quienes no tenían dinero llevaban una vida durísima. “I condannati più poveri spesso assai scarsamente coperti, dormivano in quel «cieco carcere», per usare l’espressione di Dante e indicare quei vani in cui non penetrava raggio di sole, su un tavolaccio comune, su cui non c’era posto per tutti, e da cui i più forti e i più violenti escludevano i più remissivi e più deboli, per modo che a questi non rimaneva che stendersi sul nudo pavimento”⁷². Algunos, para librarse de trato tan duro contraían obligaciones económicas con los arrendadores de las prisiones. Davidsohn⁷³ recoge la mención de contratos por los cuales los encarcelados cedían tierras o se comprometían a otro tipo de obligaciones. Por tanto decimos que sólo en teoría la cárcel era un momento de transición. En realidad era difícil salir de ella indemne en la fortuna o en la salud. Muchos encarcelados —dadas las condiciones del lugar— morían. El estatuto del *podestà* dice que debido a las “rigidezza del carcere”, “molti ammalavano e decedevano”⁷⁴.

Las jóvenes casaderas arriba mencionadas carecen esencialmente de dote que ofrecer al pretendiente. Los enfermos —según la naturaleza de la enfermedad— pueden, al recuperar la salud, lograr un trabajo que les permita alejarse de la carencia aunque su vida esté precariamente asegurada; los transportistas de vino se ganan con esfuerzo la vida con su trabajo, o careciendo de él, impedidos por enfermedades, pueden caer en la miseria.

También podrían ser pobres circunstanciales los pobres vergonzantes⁷⁵. Pero este grupo puede destacarse para ejemplificar la diferencia entre la pobreza que pone en peligro la vida y aquella que en cambio atenta contra el *status* social. No carecen ellos, según lo que podríamos definir, de lo esencial para la vida, pero sí carecen de lo que le es necesario de acuerdo a su *status* social. Sus ingresos no les permite vivir de acuerdo a lo que les marca ese *status*. Interesa destacar que, en un pasaje, el *Anónimo* equipara a los pobres vergonzantes mencionados genéricamente, con los maestros de los escolares. Unos y otros reciben en ocasiones

71 R. DAVIDSOHN, *Storia di Firenze*, Sansoni, V, Firenze, 1962, pp. 618-624.

72 Id., p. 622.

73 Id., pp. 620-621.

74 I., p. 623.

75 *Anonymi Ticinensis*, ed. cit., p. 34, l. 12 y 27.

solemnes donativos para permitirles que celebren las fiestas religiosas dignamente⁷⁶. Los *magistri scolarium* tienen una actividad que les permite acudir a sus necesidades vitales, sin embargo reciben ayuda como los pobres vergonzantes. Ayuda que de manera evidente constituye no lo necesario para la vida sino algo que se agrega, que se añade, un *plus* que permite un mayor bienestar o satisfacción.

Recordemos que en Florencia aun los encarcelados gozaban de diverso tratamiento según perteneciesen a una u otra clase social. Se creó una "*carcere dei magnati che ospitava anche i condanati per debiti ma di grande casata...*"⁷⁷. Por tanto aun en los empobrecidos continuaba actuando el *status* social. Es decir que en algunos casos el auxilio se concedería de manera particular, dada la condición de los individuos.

El pobre vergonzante en general recibe ayuda de la colectividad a que pertenece de manera secreta o disfrazada discretamente. Por ello se oponen diametralmente a los pobres públicos. Estos son los reconocidos públicamente como necesitados. Suponemos que las autoridades tenían a su cargo la discriminación al respecto. A esa supervisión general ejercida por la comuna se agregaría la de los conventos y casas religiosas las que atenderían de manera constante a quienes fueran reconocidos como pobres.

Lo que importa destacar ahora es la diferente publicidad y estado de una y otra situación, la de pobres vergonzantes y públicos. Por lo menos en el plano teórico.

Tal vez sea osado interpretar sólo respecto de los pobres vergonzantes la siguiente frase del *Anónimo*. Refiere que las damas nobles acostumbran a recorrer la ciudad "para pedir limosnas, para las secretas necesidades de los pobres, en las casas de los magnates y de los [habitantes] más modestos"⁷⁸. Pero tienta sin embargo creer que los vergonzantes están comprendidos en estas palabras.

De los pasajes del *de laudibus* no se desprende sin embargo un mayor secreto en el socorro a los pobres vergonzantes. Importa analizar qué tipo de auxilio se les concede. Se les dan —lo mismo que a los maestros— *exenia*, que tal vez sean donativos más que limosnas. Pero en otros momentos, el *Anónimo* habla de limosnas en que se hallan comprendidos los pobres vergonzantes. Así por ejemplo dice que en el séptimo aniversario de la muerte de sus parientes, los laicos dan grandes limosnas a los pobres vergonzantes y a los pobres públicos⁷⁹. Y especifica a continuación el tipo de auxilio, se les da pan, vino, trigo seleccionado y una escudilla de

⁷⁶ "Multa exenia largiuntur comuniter omnes circa principalis festa, non solum alterutris mutuo, verum etiam magistratis scolarium, nec non pauperibus verecundis...". Ed. cit., p. 35, l. 25-26.

⁷⁷ DAVIDSOHN, *ob. cit.*, V, p. 618.

⁷⁸ "Nam pluries vidi nobiles divitesque matronas pro secretis necessitatibus pauperum per urbem simul incedere ad postulandas helimosinas in domibus magnatum et mediocrium". Ed. cit., p. 35, l. 22-24.

⁷⁹ "magnas dant pauperibus verecundis et publicis helimosinas...". Ed. cit., p. 37, l. 15-16.

legumbres sin agua como la que ofrecen los sacerdotes y los religiosos ⁸⁰. En este caso están equiparados o por lo menos unidos los pobres públicos y los vergonzantes. En otros párrafos, el *Anónimo* habla de alimentos que se dan en ambas categorías pero en esas ocasiones reúne a los vergonzantes con los religiosos. Pues dice que “en la conmemoración de todos los muertos, además de la que dan a los sacerdotes y seculares o religiosos y a los vecinos vergonzantes no hay casi ninguno [se sobreentiende: habitantes de Pavía] que no cocine legumbres, que dan sin agua a los pobres públicos y a los niños de los vecinos y de otros y con esas legumbres [ofrecen] pequeños nabos igualmente cocinados” ⁸¹.

En este caso parecería que los habitantes diferencian dos grupos de gentes a auxiliar, constituyendo el primero los religiosos y los pobres vergonzantes. Podría hacerse con mayor secreto como suponemos que se efectuaba, de acuerdo a las palabras del siguiente párrafo. Dice el *Anónimo* que los habitantes tienen la costumbre, al preparar un manjar con harina, de ofrecerlo a los vecinos pobres vergonzantes, a veces también les dan carnes y otros alimentos ⁸². Los frailes llamados de la casa común en la celebración de la Última Cena dan de comer “a muchos pobres, además de lo que ofrecen a los pobres vergonzantes” ⁸³. Lo que recibían probablemente eran alimentos pero parecería que se los entregaba aparte, tal vez de manera más discreta.

Los pobres vergonzantes eran beneficiados, pues, como los restantes pobres, con alimentos y también con vestimentas y calzado ⁸⁴; constituyen, por lo tanto, un grupo determinado y aparte entre los demás individuos que sufren carencia. Y se diferencian de ellos por razones sociales especialmente.

El *de laudibus* opone fundamentalmente los pobres vergonzantes a los pobres públicos. Estos son los que por oposición se reconocen y son reconocidos como pobres. No se recatan, por el contrario, realizan su pedido de ayuda públicamente. Los religiosos —en este caso los frailes del Espíritu Santo y los llamados de la Casa Común— auxilian a los pobres públicos a su puerta ⁸⁵.

Suponemos que los pobres públicos habían de ser auxiliados fundamentalmente por la comuna y por las instituciones propiciadas, favorecidas

⁸⁰ Ed. cit., p. 37, l. 16-18.

⁸¹ Ed. cit., p. 34, l. 26-29.

⁸² “tribuant ex eo cotidie vicinis pauperibus verecundis, nunc istis nunc illis entellam plenam, antequam gustent, et aliquando carnes et alia bona”. Ed. cit., p. 34, l. 12-14.

⁸³ “dant in Cena Domini multis pauperibus manducare, preter illis que mittunt pauperibus verecundis”. Ed. cit., p. 36, l. 20-21.

⁸⁴ “nec non vestimenta et calcimenta tam istis, quam verecundis vel publicis pauperibus...”. Ed. cit., p. 36, l. 24-25.

⁸⁵ Ed. cit., p. 35, l. 32-39.

o sostenidas por ella. Las ciudades de ordinario tomaban a su cargo a los desvalidos que pertenecieran a su jurisdicción mientras que eliminaba a quienes le eran extraños. Al hablar de los pobres vergonzantes hemos citado una frase que se refería a ellos: "vicinis verecundis". Esta mención nos lleva a pensar si todos los pobres aludidos son vecinos, individuos pertenecientes al ámbito urbano y que gozan en él de derechos políticos. Sin embargo ya hemos mencionado a los borgoñones pobres que implicaba la existencia dentro de la ciudad de pobres extraños. Pero por lo que el *de laudibus* dice de los borgoñones no eran gentes que vivieran de la caridad pública. Ganaban su sustento transportando trigo y vino. Tan identificados estaban con esta actividad que los editores nos recuerdan que en el dialecto paviano *brugnon* significa *portatore di vino*. Constituían un *paratico* o gremio y algunos llegaban a ser ricos⁸⁶. Pero los que no lograban enriquecerse —como con frecuencia ocurría— evidentemente se veían constreñidos a mendigar, como recuerdan los mismos autores⁸⁷.

La comuna prefería con todo a sus vecinos, a las gentes que habían nacido en su ámbito. La comuna auxiliaba a todos ellos. En las enumeraciones se recalca sin embargo un grupo en particular, los denominados pobres públicos. A la vez podemos distinguir dos grupos diferentes dentro de los pobres públicos. Por un lado, el integrado por aquellos que de manera continuada y permanente viven de la ayuda ajena, en una situación ya sin salida y sin posibilidad de transformación futura. Los mendigos, por ejemplo. Ellos constituyen ejemplo de lo que hemos llamado pobres estructurales. El otro está constituido por quienes sufren situación carencial que puede ser puntual y transitoria. Los denominaremos pobres coyunturales. Entre ellos pueden incluirse algunos que son pobres públicos, por ejemplo, viudas y huérfanos. Y otros que no tienen este carácter, es el caso de los asalariados que por huelgas, saturación de mercado, etc., quedan circunstancialmente en situación de carencia. La comuna puede o no ayudarlos, puede o no organizar el auxilio necesario para que superen su penuria. No podemos denominarlos pobres públicos.

2.3. *Modos de auxilio.*

¿Cuál es la ayuda que reciben los desvalidos? En especial y con particular insistencia se habla de alimentación. Hay una sola mención referida a vestimenta y calzado. Y luego se supone una asistencia integral en algunas instituciones como los hospitales que eran numerosos en Pavía de acuerdo a la mención que realiza el *Anónimo*. Cuenta no menos de 16 hospitales fuera del primer muro y entre el segundo y tercero⁸⁸. Y agrega cautamente: "et forte alia sunt que nescio vel non recordor. Vidi autem quedam alia, que postea destructa sunt"⁸⁹.

⁸⁶ Ed. cit., p. 29, l. 16 y ss., p. 30, l. 15-16.

⁸⁷ Ed. cit., p. 29, nota 4.

⁸⁸ Ed. cit., p. 16.

⁸⁹ Ed. cit., p. 16, l. 32-3.

Algunos de esos hospitales habían de recibir enfermos especiales pues uno se llama de San Lázaro. De manera evidente allí se auxiliaba a los leprosos. En otros se recibían a los expósitos. La frase del *Anónimo* deja suponer que no eran exclusivamente huérfanos los que allí se hospedaban. Dice: "In aliquibus hospitalibus colliguntur infantes expositi vel pupilli, qui ibi nutriuntur, et femine, si voluerint, maritantur"⁹⁰. También por tanto a doncellas que permanecen allí de por vida si así lo desean o pueden abandonar la institución para casarse. Suponemos que éstas son niñas huérfanas que han sido criadas allí. Lo deducimos de las disposiciones de otros estatutos, como por ejemplo, el del hospital de Santa María de Siena. Se establece que todas las huérfanas "deggano essere tenute et elevate et nutricate nel detto Ospitale, a le spese del predetto Ospitale, infino al tempo che parrà al signore e a' frati del detto Spedale. E se intro del detto tempo convenevolmente potranno essere maritate, sieno maritate, e sieno date a ciascuna cinquanta lire de denari senesi de la pecunia e denari del detto Ospitale, secondo ch'è usato de qua dietro". Otro de los capítulos⁹¹ determina que el matrimonio de las huérfanas se hará cuando éstas lleguen a los 15 años. Más allá de esa edad serán recogidas en "uno monastero". Esta última disposición no se llevó jamás a cabo porque nunca se construyó dicho hospital. Continúa diciendo el capítulo anterior que si quisiera entrar en algún convento llevará la misma dote. Y si eligiera permanecer a servicio de algún hospital, podrá quedarse si sus condiciones así lo aconsejaban y lo permitieran el rector y el capítulo de la institución⁹². Los mencionados estatutos establecen por lo demás las condiciones de recepción, cuidado, mantenimiento y formación profesional de los expósitos varones⁹³.

Los hospitales de *trovatelli* trataban de solucionar problemas tan graves como el del infanticidio que en Florencia sabemos preocupó al punto de dedicar el hospital de San Gallo para recogerlos⁹⁴. La costumbre de tener esclavas orientales y negras sobre todo a partir del *Trecento* determinó que aumentara el número de niños expósitos⁹⁵. El auge en el siglo XV del negocio de esclavos en las ciudades de Sevilla, Génova y Venecia determinó el acrecentamiento de este problema. La situación era diferente si el padre del hijo de la esclava era el propio patrón o un extraño. A pesar de las previsiones de los amos que llegaban a realizar seguros para precaverse contra la maternidad de las esclavas dado que esta circunstancia

⁹⁰ Ed. cit., p. 35, l. 40-41.

⁹¹ Cap. XXVI, p. 110.

⁹² Statuto dell'ospedale di Santa Maria di Siena, 1318-1389. Collezione di opere inedite o rare. Statuti senesi, tomo III, Bologna, 1877, capitolo CXIV, p. 108.

⁹³ "Et quando saranno in tempo che sieno da ponere ad arte, debbia ciascuno essere posto a quella arte la quale più li piacerà, e la quale parrà al camarlingo del detto Spedale". Id., cap. CXIII, p. 107. También capítulos XV, p. 85; CXI, p. 106; CXV, p. 109; CXVI, p. 110.

⁹⁴ DAVIDSOHN, *ob. cit.*, VII, pp. 94-95.

⁹⁵ Id., p. 634.

disminuía su capacidad laboral, los niños nacidos de esclavas eran numerosos. Su condición variaba según las diversas legislaciones ciudadanas. “Secondo una provisione degli Anziani di Pisa del 1376 il padre del nascituro poteva redimerlo o vi poteva esser obligato dal padrone della serva. A Lucca, invece, i figli delle schiave erano esposti fra i trovatelli, secondo il Bongi, nel più antico registro degli esposti dell’Ospedale lucchese, che comprende i primi anni del XV secolo, fra i 16 bambini colà raccolti, 94 erano di provenienza ignota, 16 di madre libera e 5 figli di schiavi. Sempre il Bongi informa che nel giro di due anni ben 7 furono nati delle schiave dei Guinigi affidati all’Ospedale mentre altre illegittimi rimasero in casa”⁹⁶.

Jacques Heers en su libro *Le clan familial au Moyen Age*⁹⁷ indica los frecuentes nacimientos de madres esclavas en las grandes familias italianas. Cita una frase de un reglamento de Todi de 1434 que resume con mucha claridad la situación: “omnes de domo C. tan legitimi quam bastardi et spurii”.

La variedad de funciones que cumplía un hospital encuentra numerosos ejemplos. Así en Florencia el Hospital de Santa María della Scala fundado en 1316 contaba con un pabellón para recibir a pobres y peregrinos, otro a las mujeres pobres que peregrinaban. Más tarde también se recibieron huérfanos, que llegaron a ser sesenta⁹⁸.

Los hospedados en esas instituciones caritativas recibirían todo lo necesario para superar su carencia. Eran diferentes por tanto el tiempo durante el cual se concedían y lo que se entregaba según se tratara de enfermos, huérfanos, viudas o doncellas por casar.

Sin embargo a través de la lectura del *Anónimo* vemos que la ayuda principal y general consistía en alimentos. Aun cuando los conventos recibieran dinero, es evidente que no lo distribuían de ordinario entre sus favorecidos sino lo empleaban en la compra de los alimentos que de manera cotidiana o con cualquier otra periodicidad hacían llegar a los desvalidos.

Ya hemos mencionado la comida que ofrecían los habitantes de Pavía a sus convecinos: sopas, carnes y otros alimentos entre los que se contaba muy especialmente verduras⁹⁹. También a los encarcelados se les ofrecían sopas¹⁰⁰, harina¹⁰¹, grano¹⁰², pan¹⁰³, nabos¹⁰⁴.

⁹⁶ DOMENICO GIOFRÈ, *Il mercato degli schiavi a Genova nel secolo XV*. Fratelli Bozzi, Genova, 1971, p. 101.

⁹⁷ P.U.F., Paris, 1974.

⁹⁸ DAVIDSOHN, *ob. cit.*, VII, p. 101.

⁹⁹ Anonymi Ticinensis, ed. cit., p. 34, l. 11 y ss. “cum pu'mentum de parapside, faciunt, tribuant ex cotidie vicinis pauperibus verecundis, nunc istis scutellam plenam, antequam, et aliquando carnes et alia bona”. También p. 37, l. 15-17.

¹⁰⁰ Ed. cit., p. 36, l. 23.

¹⁰¹ Ed. cit., p. 36, l. 16; p. 37, l. 15-16.

¹⁰² Ed. cit., p. 37, l. 15-16.

¹⁰³ Ed. cit., p. 36, l. 16; p. 37, l. 15-16.

¹⁰⁴ Ed. cit., p. 34, l. 26-29.

Sabemos también que el hospital de San Antonio recibía como donación puercos que tenían el privilegio de vagar por la ciudad. Estos puercos y otros animales que también se entregaban a los hermanos de San Antonio contribuirían sin duda a las comidas distribuidas¹⁰⁵. Por supuesto también a atender las necesidades de los conventos pero lo que éstos recogían excedía sus necesidades y se expresaba en limosna.

El *Anónimo* se refiere en menor medida a la ayuda en vestimentas y calzado¹⁰⁶. Recordemos que una de las pinturas sobre las obras de misericordia salidas del taller de Ghirlandaio (1449-1494) que se encuentran en la iglesia de San Martino de Buonomini en Florencia representa la que corresponde a *vestire i poveri*. Las cárceles recibían limosnas —a veces mandas testamentarias— que tendían a vestir o a rescatar a algún “povero bisognoso”¹⁰⁷.

La insistencia sobre la ayuda alimenticia nos lleva a preguntarnos si reflejaba la realidad de la situación. Si la ayuda siempre se expresaba en mayor grado en alimentos y por qué. Puesto que aun en el caso de los pobres vergonzantes es comida lo que se ofrece. Es posible que no sólo sea porque el alimento es la carencia primera y clásico el auxilio alimenticio sino también porque las primeras décadas del siglo XIV ya habían probado duramente los rigores del hambre. Sería interesante obtener datos sobre la situación en que se encontraba el campo circundante de Pavía para llegar a conocer realmente la situación de la ciudad hacia la época en que escribe el *Anónimo*.

2.4. Grupos caritativos.

¿Quiénes realizaban las obras de caridad? En las menciones aparecen los habitantes de la ciudad, los religiosos, en especial los mendicantes, éstos a través de las instituciones que habían fundado —los hospitales— o a la puerta de sus conventos. La comuna también se preocupaba de manera directa por los necesitados de su ámbito. El hospital de niños expósitos se erige en virtud de una decisión de la ciudad del año 1479. Además, las instituciones religiosas contaban con el apoyo y las donaciones de la comuna o de los poderosos gremios que influían en el gobierno de la ciudad.

Algunas formas de limosna eran periódicas: aniversarios de muertes, celebración de las grandes fechas de la cristiandad o de las diversas órdenes religiosas. Otras en cambio se concedían diariamente, ya por individuos particulares, ya por las casas religiosas. Suponemos mayor regularidad en las ayudas concedidas por los religiosos.

En verdad el *de laudibus* presenta la exaltación de las virtudes de quienes conceden la limosna. La preocupación del autor se dirige a subrayar esa actitud antes que a analizar el real problema que plantean los pobres.

¹⁰⁵ Ed. cit., p. 36, l. 9-10.

¹⁰⁶ Ed. cit., p. 36, l. 24-25.

¹⁰⁷ DAVIDSOHN, *ob. cit.*, V, pp. 623-4.

El análisis de la situación de los pobres no se plantea de manera crítica y de posible evolución o transformación sino como algo estático y aceptado que no admite modificación esencial sino sólo alivio transitorio y momentáneo.

La limosna se presenta concedida de manera individual o colectiva.

En algunos casos, corporaciones como la de notarios distribuyen beneficios a los pobres¹⁰⁹.

Los eclesiásticos y el obispo, naturalmente, ofrecen auxilio cotidiano, periódico o excepcional. En especial los monasterios socorren a quienes acuden a sus puertas o asisten a sus oficios y celebraciones.

No es menor la importancia que se concede a la asistencia que los desvalidos reciben de los laicos de la ciudad. Damas piadosas que llegan incluso a solicitar por sí mismas ayudas para distribuir las, hombres que se recatan para auxiliar a los pobres. En general, la ayuda no aparece organizada por la ciudad, aunque los auxilios contribuyan a su exaltación a través de la piedad de sus habitantes. Es posible de todas maneras que la ciudad proveyera indirectamente a las limosnas al auxiliar conventos y de manera directa al sustentar hospitales y asilos.

Pero ya se trate de limosnas individuales o corporativas todo redundará en la mayor gloria de la ciudad. El ámbito urbano se presenta como portador de virtudes cristianas que determinan un cierto comportamiento. Se puede sospechar que ese comportamiento ya no se basaba en las pautas que quiere suponer el *Anónimo*. La aparente contradicción surge de la personalidad del autor, fervoroso ciudadano y religioso que aún —a nuestro criterio de manera aparentemente contradictoria— conductas que se están definiendo separadamente e incluso tratando de primar unas sobre otras.

El problema de la pobreza está visto, pues, en función de objetivo político y no en virtud de sí mismo.

El intento, pues, es destacar la piedad y caridad de los habitantes de Pavía, virtudes que deben revertir sobre la ciudad y atenuar el rigor que el Papa hace pesar sobre ella. En última instancia, la obra tiene la clara intención de destacar la dimensión de la ciudad como una unidad coherente, revelando de manera evidente la conciencia cívica de que ha hablado Gina Fasoli¹¹⁰ quien la define como “una vera e propria creazione di difesa”¹¹¹.

108 *Anonymi Ticinensis*, ed. cit., p. 29.

109 Art. cit., ut. s.

110 Id., p. 38.